



Laura Palazzani, *Il potenziamento umano. Tecnoscienza, etica e diritto*, Giappichelli Editore, Torino 2015, 161 pp.

El tema del perfeccionamiento o potenciamiento humano (en inglés, *enhancement*), que se relaciona con las teorías sobre el transhumanismo, recibe una atención relevante en bioética. Laura Palazzani, vicepresidente del Comité Nacional de Bioética que depende del gobierno italiano, y que enseña filosofía del derecho en la LUMSA (Roma), ofrece en esta obra una interesante profundización sobre este argumento de tanta actualidad.

En la introducción, Palazzani indica cómo el término *enhancement* abarca diferentes intervenciones sobre el hombre, «finalizadas al perfeccionamiento de la salud y de la vida» (p. IX). Además, presenta al lector dos maneras antitéticas de afrontar este tipo de intervenciones: por un lado, quienes exaltan las nuevas tecnologías como una conquista que producirá importantes mejoras para los seres humanos; por otro, quienes muestran su desconfianza ante técnicas que esconderían en sus aplicaciones riesgos insospechados (pp. IX-X).

Aunque la Autora señala que el volumen consta de dos partes, en realidad serían tres, si contamos la primera, en la que se busca definir el término *enhancement*, sin dejar de lado toda una serie

de intervenciones, ya frecuentes, sobre el cuerpo humano que pueden ser situadas adecuadamente bajo la idea de perfeccionamiento, como por ejemplo las que procuran un control eficaz de la propia fertilidad a través del uso de medios anticonceptivos, o las técnicas de reproducción artificial, empleadas en muchos casos como «remedio» a la esterilidad, y en no pocas ocasiones para producir embriones que sirvan en investigaciones de diverso tipo (p. 2).

La búsqueda de una definición de perfeccionamiento no resulta fácil por la cantidad de cuestiones y de posibilidades abiertas gracias a los desarrollos tecnológicos y a una amplia disponibilidad de recursos económicos (no accesibles a muchos, por desgracia), y a las discusiones sobre el modo de entender la salud y la enfermedad (pp. 6-11, con atención a las dos principales perspectivas confrontadas a la hora de abordar estas temáticas).

La segunda parte (primera, según Palazzani) busca presentar las teorías y los argumentos que se contraponen sobre este tema. En la primera sección aparecen las motivaciones a favor del perfeccionamiento o potenciamiento humano, que van desde una visión utilitarista hasta una cierta manera de comprender la evolución como algo que «mejoraría» gracias a las intervenciones tecnológicas orientadas a modificar a los seres humanos. La mentalidad presente en esta perspectiva es de tipo materialista y

mecanicista, al considerar el cuerpo humano como «materia extensa y objeto disponible y manipulable, controlable, plasmable, proyectable por el sujeto a quien pertenece» (pp. 17-18). Los nombres de J. Savulescu, J. Harris y A.E. Buchanan, entre otros, ocupan un lugar relevante en esta sección.

Siguen luego los argumentos que critican el potenciamiento, especialmente por parte de quienes defienden que el potenciamiento no sería posible, y que solo existe la posibilidad de un mejoramiento (p. 29). En la perspectiva crítica, resulta fundamental entender qué es salud y qué es enfermedad, para distinguir entre aquellas intervenciones que buscan prevenir daños, y las que se orientan a ir más allá de lo que es propio de una vida humana sana. Igualmente, se hace imprescindible una reflexión sobre lo que implica invertir en el potenciamiento de algunos (normalmente los que tienen un mejor nivel de vida) mientras quedan a un lado tantos otros, pues «invertir sobre el potenciamiento significa sustraer recursos para la prevención, la cura y la asistencia, en un contexto social donde ya los recursos no son suficientes para cubrir todas las exigencias de salud que tienden continuamente a aumentar cuantitativa y cualitativamente» (p. 49).

La última sección de esta segunda parte intenta ofrecer un acercamiento equilibrado al tema en cuestión, con un énfasis especial sobre el criterio de precaución (pp. 54-59). Además, Palazzani recuerda los principales criterios biojurídicos que pueden servir a la hora de reglamentar las diferentes técnicas de potenciamiento humano (pp. 66-69).

La tercera parte analiza algunas aplicaciones ya en uso o todavía en proyecto, que van desde la cirugía estética (para

«ser más bellos») hasta la búsqueda de mejorar las propias prestaciones intelectuales. Palazzani subraya, de modo especial, los aspectos inquietantes de la búsqueda de mejoras en la especie humana, en lo que desde hace décadas es conocido como eugenismo, perseguido concretamente a través de la selección y de la modificación genética, y de abortos mal llamados terapéuticos, y que puede llevar hacia graves discriminaciones genéticas o «genoísmo» (pp. 82-90). También señala los peligros de otros usos de técnicas de perfeccionamiento en ámbitos como el de la inteligencia o el de la guerra.

En este contexto la Autora presenta algunos aspectos típicos del transhumanismo y del posthumanismo, y ofrece una aguda crítica contra estas teorías. «Las teorías posthumanistas y transhumanistas, al negar la naturaleza presuponen su existencia, cayendo en la autocontradicción: se refieren al ‘después’ y al ‘más allá’ del hombre, y así lo presuponen para superarlo e ir más allá del mismo» (p. 136).

Los últimos momentos de este volumen recogen las «consideraciones conclusivas». En las mismas Palazzani enumera algunas de las preguntas irrenunciables frente a los horizontes abiertos al ser humano gracias a las nuevas tecnologías, entre otras las siguientes: «¿Es el aumento de la belleza, de la fuerza, de la inteligencia, con cualquier medio, el fin propio del hombre? ¿O más bien los medios farmacológicos y tecnológicos necesitan una interpretación de sentido, con referencia a los valores específicamente humanos?» (pp. 141-142).

La discusión sigue abierta, como recuerda la Autora, y se hace necesaria una reflexión filosófica que permita valorar las nuevas posibilidades de la

técnica y establecer adecuadas reglas jurídicas ante las mismas, conscientes de que las opciones del hoy preparan lo que será el mañana de la humanidad (pp. 142-143).

La amplia bibliografía que se recoge en las últimas páginas muestra la vitalidad de las discusiones sobre el *enhancement*, así como la ardua investigación realizada por Palazzani al analizar este tema. Por ello este volumen contribuye valiosamente a un debate que no afecta solo a los especialistas en bioética, sino a todo el género humano.

Fernando Pascual, L.C.

Enrico Berti, *La ricerca della verità in filosofia*, Studium, Roma 2014, 246 pp.

El tema de la verdad ocupa un puesto singularísimo no solo en el mundo filosófico, sino en toda la experiencia humana. Por eso este volumen del profesor Enrico Berti se convierte en un nuevo estímulo para abordar el tema con una mirada que se dirige al pensamiento antiguo y a las discusiones surgidas desde la modernidad.

Como Berti reconoce desde el principio de la obra, su interés por la historia de la filosofía (enseñada durante casi 50 años) le ha llevado a hacer filosofía en diálogo con los autores del pasado y, de modo especial, con los antiguos, entre los que destaca Aristóteles (introducción, pp. 14-15).

El volumen se divide en cinco capítulos. El primero intenta dilucidar qué se entiende por verdad. Berti expone la teoría clásica y la teoría moderna sobre la verdad, y se detiene en modo especial en quienes presentan la verdad como «correspondencia», algo que es expli-

cado con frecuencia con la imagen del «espejo» (pp. 32-54). Frente a las paradojas de la teoría de la correspondencia (o adecuación), las propuestas de Aristóteles ofrecen perspectivas que la mente filosófica puede analizar con provecho. Entre las muchas reflexiones de este capítulo, el Autor parece identificar el intelecto agente aristotélico con un hábito, el hábito de poseer la verdad (pp. 58-59), lo cual ciertamente no será aceptado por muchos intérpretes.

En el segundo capítulo se busca clasificar cuáles sean los diversos tipos de verdad que interesan al ser humano, partiendo de la clásica distinción entre verdades de hecho y verdades de razón que tanto peso ha tenido a lo largo de la historia (pp. 65-73). Sigue luego una consideración sobre las verdades históricas y, más en general, sobre lo que puede ser englobado bajo la noción de ciencias sociales (u otras expresiones no siempre acertadas). Es aquí donde Berti reflexiona sobre lo que es conocido como «nuevo realismo», promovido, entre otros, por el profesor Maurizio Ferraris. Asimismo, en esta parte de la obra se subraya que si se niega la idea de verdad cae también la idea de error, que se convertiría en algo inexistente... (pp. 84-86). Las verdades científicas ocupan la siguiente sección, con la mirada puesta en algunos modos de entender la validez del conocimiento que puede alcanzarse en ámbitos como la matemática, la física o las ciencias experimentales.

Al final de este capítulo la atención se dirige a otros tipos de verdad, como la poética, la artística, o la religiosa. Respecto de esta última, ocuparían un lugar especial la fe y la credibilidad de los testigos. Es aquí donde Berti afirma que la fe, presentada como don de Dios por

los creyentes (como en la encíclica *Lumen fidei*, publicada en 2013 por el Papa Francisco) presupone algo no aceptable para un no creyente (p. 107), cuando quizá sería mejor decir que supone algo que un no creyente no acepta ahora pero puede llegar a aceptar precisamente porque los contenidos de fe sí son aceptables por el hecho de que todo ser humano puede cambiar sus modos de afrontar el tema religioso.

El tercer capítulo pone al lector ante la siguiente pregunta: ¿la filosofía es búsqueda de la verdad? Puesto que tal pregunta ha recibido diferentes respuestas a lo largo de los siglos, Berti piensa que el camino para responderla consiste en una reflexión sobre el método filosófico (pp. 116-186, reproduciendo en parte un trabajo publicado precedentemente por el mismo Autor). Al final del capítulo se hace patente la simpatía hacia el método dialógico-confutativo, que se origina en Sócrates y que muestra la importancia de una filosofía en común, de un «confilosofar» según un neologismo de Aristóteles (pp. 168-183).

El cuarto capítulo asume como centro de atención un particular camino de búsqueda de la verdad: la metafísica. Berti presenta en sus grandes líneas los debates que se han generado en los últimos siglos sobre la posibilidad de la metafísica y sobre el sentido de la misma en Aristóteles. En este capítulo el Autor recuerda la definición de filosofía de su maestro, Marino Gentile: «la filosofía es un preguntar todo que es todo preguntar» (p. 196). Desde ese preguntar, subraya la importancia de la metafísica como investigación acerca del porqué de la realidad, tanto la que está fuera de nosotros como la que descubrimos en nuestra subjetividad (pp. 196-199).

En este capítulo, Berti elabora una reflexión metafísica ante la realidad, y muestra, con diversos argumentos, cómo el mundo externo, el devenir y la experiencia humana, no se autojustifican, no se fundan a sí mismos, son problemáticos, por lo que requieren un fundamento absoluto que los justifique. Decir lo anterior, explica el Autor, no significa probar la existencia de Dios, pues aceptar a Dios sería un acto de fe; simplemente permite reconocer que el mundo no se explica a sí mismo, no es un absoluto, por lo que entonces quedaría abierto un espacio a la fe (pp. 200-206). A renglón seguido, Berti aclara que con estas afirmaciones se coloca dentro del que llama una «metafísica epistemológicamente débil», en el sentido de que tal metafísica afirma pocas cosas difícilmente confutables, lo cual no coincide, como erróneamente han indicado algunos críticos de esta posición, con visiones de tipo relativístico conocidas bajo la expresión «pensamiento débil» (pp. 206-212).

El último capítulo está dedicado a la verdad práctica, en diálogo con diversas concepciones antiguas y modernas sobre lo que sea ético, y con una especial preferencia por algunas reflexiones de Aristóteles, para quien el punto central de la cuestión no es tanto la ley o el deber, sino el bien en cuanto objeto del deseo humano. Entre las reflexiones de esta parte hay una clara defensa de la aplicabilidad de la idea de persona a todo ser humano, desde la concepción hasta su muerte, con lo que esto implica de oposición al aborto (pp. 233-234). También se incluye una reflexión sobre la verdad en política, con particular atención hacia la democracia participativa, que no puede basarse, como algunos pretenden, en el

relativismo, y que en ocasiones ha llevado a daños graves al apartarse del verdadero bien político.

Al final se ofrece un índice de nombres, y hubiera sido de ayuda haber incluido la bibliografía citada. En su conjunto, la obra refleja el pensamiento maduro de un filósofo que, cercano a las aportaciones del «viejo» Aristóteles, sabe dialogar con el mundo moderno y contemporáneo, gracias al desarrollo de diversos argumentos de modo ágil y sintético, lo cual permite ofrecer reflexiones estimulantes para quienes desean profundizar en temas centrales de la experiencia humana.

Fernando Pascual, L.C.

Francesco Alfieri - Mirko Integlia (eds.), *L'università oggi e le sue sfide. Studi in onore di mons. Enrico dal Covolo*, Morcelliana, Brescia 2015, 380 pp.

Según explican, en el prefacio, los dos editores del volumen, esta selección de estudios en honor de monseñor Enrico dal Covolo, rector de la Pontificia Universidad Lateranense (Roma), «tiene como fin afrontar la emergencia educativa» (p. 5), como reconocimiento a la larga experiencia académica del homenajeado.

Las diferentes contribuciones se agrupan en tres partes. La primera tiene como título «La responsabilidad y la fatiga de repensar la universidad». El primer texto recogido es una conferencia del homenajeado, monseñor Enrico dal Covolo, sobre la tarea educativa que tienen ante sí la escuela y la universidad en el actual tiempo de crisis (pp. 11-22). Dal Covolo, como educador salesiano, explica la importancia de la escuela y la universidad

en la transmisión de valores e ideas, para superar los daños de un mundo nihilista donde domina la falta de esperanza (cf. especialmente pp. 17-20).

A continuación, dentro de esa primera parte, se ofrecen los trabajos del cardenal Gianfranco Ravasi, sobre el Evangelio y la comunicación, y del cardenal Angelo Scola, sobre la misión de la Universidad Pontificia según las enseñanzas del Papa Francisco. Sigue una reflexión de Filippo Santoro sobre la participación personal del educador en la tarea educativa, pues el «camino educativo es una comunión de destino, es un encuentro de humanidad, según la totalidad de las aspiraciones y de las exigencias» (p. 59).

La primera parte concluye con los análisis de Dario Edoardo Viganò sobre la comunicación como el primer areópago de nuestro tiempo, y de Francesco Alfieri, que invita a tener valor para buscar un nuevo sistema universitario, más allá de la parálisis que la crisis actual parece imponer en muchos ambientes.

La segunda parte, «Hacia una nueva idea de universidad», recoge 11 artículos, y es la más extensa del volumen. Sin ofrecer una reseña de todos los títulos de esta sección, podemos fijarnos en algunos. El primero, de Angela Ales Bello, ofrece una reflexión antropológica, con la ayuda de san Agustín y de Edith Stein, para profundizar en el binomio «cultura/sabiduría», con propuestas concretas, como la de incluir, en todas las facultades universitarias, cursos que sirvan para adquirir una visión de conjunto de todas las disciplinas (p. 102). Es oportuno señalar que Edith Stein también ocupa un lugar relevante en otros dos trabajos, uno sobre la Universidad y la antropología (Adriana

Schiedi), y otro sobre la importancia de la síntesis entre filosofía y teología como camino hacia el saber universal (Patrizia Manganaro).

Leonardo Messinese, que presenta la «cuestión educativa en la época de los nativos digitales», analiza la crisis de la autoridad, y recoge una interesante manera de distinguir entre autoridad y autoritarismo, que viene de Gérard Schmit y que focaliza la atención en la presencia de objetivos comunes que unen a quien representa la autoridad y a quien obedece (pp. 148-149). En esa misma línea se comprenden algunas reflexiones de Anna Maria Pezzella, para quien el formador debe dirigir sus esfuerzos a fin de que el formando se desarrolle plenamente (pp. 180-186).

Una contribución dedicada al tema del testimonio en la transmisión del saber, elaborada por Flavia Silli, ofrece diversos análisis sobre la fragmentación del saber (algo tocado por otros autores en este mismo volumen), y señala la importancia de la catolicidad como adhesión «a un paradigma educativo fundado sobre el principio de trascendencia», paradigma que ayude a superar la cerrazón inmanentística de quienes se limitan a lo fenoménico (pp. 290-291).

La última parte («Algunos retos pendientes») recoge dos trabajos. El primero, de Anna Monia Alfieri, sobre la escuela pública, analiza el papel clave de la familia en la educación y cómo las dos grandes categorías de escuela, estatal y «paritaria» (privada), son, en realidad, siempre públicas. El segundo, de Paolo Quaranta, presenta cuáles sean las fronteras actuales para la pastoral universitaria.

Al final se ofrece una breve presentación de cada uno de los autores que par-

ticipan en este volumen-homenaje, así como un índice de los nombres citados. Cada artículo incluye su propia bibliografía. Las abundantes notas a pie de página en casi todas las contribuciones evidencia la seriedad del trabajo de quienes han participado en este sugestivo y estimulante volumen; un volumen sobre la universidad en el mundo contemporáneo, con la mirada dirigida hacia los numerosos retos de nuestro tiempo, y con vívida conciencia de la necesidad continua de mejorar la experiencia educativa, para el bien de las nuevas generaciones.

Fernando Pascual, L.C.

Plotino, *Che cos'è l'essere vivente e che cos'è l'uomo? I 1* [53], introduzione, testo greco, traduzione e commento di Carlo Marzolo, prefazione di Cristina D'Ancona, Pisa University Press, Pisa 2015, 207 pp.

La antropología encuentra sorprendentes estímulos y reflexiones en el mundo antiguo, especialmente en autores como Platón, Aristóteles y Plotino. Este volumen, fruto del trabajo realizado en diversos seminarios sobre Plotino que tuvieron lugar en Padua desde el año 1995, ofrece importantes aspectos de reflexión sobre el ser humano y, de modo especial, sobre el alma.

En el prefacio, Cristina D'Ancona presenta, en sus líneas generales, la discusión antigua y contemporánea sobre cómo interpretar las relaciones entre el alma y el cuerpo. Centra especialmente la atención sobre las relaciones entre Plotino y el dualismo, desde numerosas citas de pasajes de las *Enéadas* y el necesario diálogo con diversos estudiosos

contemporáneos (pp. 7-29). Según D'Ancona, si se comprende que para Plotino no puede haber un cuerpo como realidad autónoma y que solo empieza a existir un cuerpo gracias al alma, entonces cae por tierra el problema de cómo relacionar entre sí alma y cuerpo como si se tratasen de dos realidades autónomas (p. 15). En cambio, el problema sigue en pie en lo relativo al alma humana, que es al mismo tiempo principio que organiza la materia, y principio de conocimiento de las formas inteligibles; es decir, que tiene una naturaleza doble o «anfibia» (pp. 17 y 28, entre otras del prefacio).

Tras las densas páginas del prefacio de la profesora D'Ancona, encontramos la introducción de Carlo Marzolo, que analiza el tema, la estructura, los argumentos y el carácter interrogativo del tratado I 1 de las *Enéadas*, cronológicamente el tratado 53, centrado en el tema del viviente y del hombre. Sigue luego el texto plotiniano, tanto en griego como en su traducción italiana (de Marzolo), con notas sobre algunas diferentes lecturas y manuscritos que ofrecen variantes de cierta importancia para la comprensión de numerosos pasajes.

La siguiente parte es un amplio comentario (pp. 81-181) que se detiene a considerar, casi línea por línea, diferentes problemas interpretativos, sea respecto del sentido literal del texto de Plotino, sea sobre las maneras en las que pueda ser comprendido.

Hay dos bibliografías: una para el prefacio, y otra al final de la obra. La segunda incluye ediciones y traducciones de las obras clásicas analizadas, así como los estudios recientes citados a lo largo del texto de Marzolo.

Aunque no se ofrece ninguna indicación al respecto, el volumen reproduce, tal cual (al menos así se constata leyendo alguna recensión antigua) uno que había sido ya publicado el año 2006. Hubiera sido de utilidad hacer presente esta información, quedando en pie un juicio fundamentalmente positivo sobre la conveniencia de reeditar este serio y estimulante estudio sobre la antropología plotiniana.

Fernando Pascual, L.C.

Roberto Radice - Glauco Tiengo (a cura di), *Seconda navigazione. Omaggio a Giovanni Reale*, Vita e Pensiero, Milano 2015, 756 pp.

Pocos meses después del fallecimiento de Giovanni Reale (1931-2014), sale a luz este volumen, preparado para homenajear a uno de los más importantes historiadores italianos de la filosofía antigua.

Como explica en la presentación inicial Roberto Radice, uno de los editores, esta publicación recoge las contribuciones de muchos conocidos y colegas de Giovanni Reale, que han querido así reconocer su labor (p. IX). La introducción de Glauco Tiengo, el otro editor, destaca diferentes aspectos de la vida académica y de la enorme producción de Reale, así como algunas líneas de investigación que ha dejado entre sus numerosos discípulos y amigos.

Los 38 trabajos recogidos en la obra están escritos, en su mayoría, en italiano, si bien hay varios trabajos en alemán y en español (no los hay en inglés ni en francés). Aparecen ordenados según los apellidos de los autores. Los temas abordados dependen de los

intereses de los distintos colaboradores, pero giran principalmente en torno a la filosofía griega y romana, con algunos estudios que dirigen su atención al cristianismo y al mundo moderno y contemporáneo.

No es posible hacer una valoración del conjunto, por la variedad de temas y de articulistas. Podemos fijarnos en algunos trabajos según los intereses de quien redacta estas líneas. Enrico Berti elabora un análisis sobre el «doble bien supremo» de Aristóteles, es decir, el humano y el que correspondería a Dios como Ser perfecto y como Causa última (pp. 43-65), en vistas a lograr una mejor comprensión de este importante concepto. Un amplio trabajo de Richard Davies analiza la presencia de la teoría hedonística de Eudoxo en Platón y, sobre todo, en Aristóteles (pp. 157-199). Franco Ferrari ofrece una reflexión sobre la metafísica platónica y su carácter asimétrico a la hora de pensar sobre la relación entre principios y derivados (pp. 219-232). El tema de la retórica en tres diálogos de Platón (*Apología*, *Gorgias* y *Fedro*) es el centro de atención del texto de Marcelo Perine (pp. 515-534).

Un interés particular merece el artículo de Nicoletta Scotti Muth, «Límites del método histórico-crítico: los principios de la hermenéutica de Reale y el *Aristóteles* de Jaeger» (pp. 617-634), al evidenciar los presupuestos y los límites de la investigación de Jaeger (para quien nunca habría existido metafísica, p. 627), y al mostrar cómo Giovanni Reale supo ir más allá de tales límites al elaborar otro modo, mucho más fecundo, de interpretar la *Metafísica* aristotélica. No podía faltar un trabajo dedicado explícitamente al modo de estudiar la filosofía antigua de Giovanni Reale. Tal

trabajo corre a cargo de Roberto Radice y muestra cómo el programa de Reale abría horizontes a la investigación de gran fecundidad, al romper las barreras que separan en muchos estudios el pensamiento griego y el pensamiento de las primeras generaciones cristianas, y al considerar también movimientos religiosos y «heréticos» que tienen su interés para la historia del pensamiento (p. 582).

Con esta obra, no solo se rinde homenaje a Giovanni Reale, sino que se ofrecen estímulos y reflexiones sobre la filosofía antigua (también la elaborada ya en contextos cristianos), que conserva hoy toda su frescura, como intentó mostrar continuamente, y con gran acierto, Reale a lo largo de sus muchos años como profesor y como investigador lleno de pasión, iniciativas y profundidad especulativa.

Fernando Pascual, L.C.

Caterina Ciriello, *Il contributo delle religiose uditrici al Perfectae caritatis. Fare memoria per guardare al futuro. Saggio storico-teologico*, Tau Editrice, Todi 2015, 176 pp.

L'autrice, nata a Sessa Aurunca (CE) il 10 dicembre 1964, ha conseguito la Maturità Magistrale nel 1982 ed il quinto anno integrativo nel 1983 presso l'Istituto Magistrale Statale "Taddeo da Sessa" di Sessa Aurunca (CE). Ha conseguito il Magistero in Scienze Religiose nel 1996 presso la Pontificia Università Gregoriana di Roma. Ha frequentato per due anni gli studi teologici presso la Facoltà di Teologia "La Cartuja" di Granada (Spagna). Nel 2001 si è laureata in Lettere moderne presso l'Università "La

Sapienza” di Roma con una tesi di Storia dal titolo: “La repubblica napoletana del 1799 e la controrivoluzione nell’alta terra di Lavoro”, con relatore il prof. G. Monsagrati. Nel 2004 ha conseguito la Licenza in Storia ecclesiastica presso la Pontificia Università Gregoriana di Roma. Nel 2007 ha conseguito il dottorato in Teologia presso la Pontificia Università Lateranense con la tesi: “Il cardinal Pietro Pavan. Al servizio del Magistero sociale della Chiesa durante il pontificato pacelliano”.

Attualmente la prof.ssa è religiosa professa della Congregazione delle Figlie di Gesù di Salamanca (Spagna), risiede a Roma, dove è docente stabile di Teologia spirituale e Storia della spiritualità alla Pontificia Università Urbaniana e docente invitato di Storia della Chiesa presso la Pontificia università S. Tommaso d’Aquino e docente invitato del ISCR del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*.

Questo saggio storico-teologico-spirituale nacque dalla concorrenza dei cinquant’anni dall’approvazione del Decreto conciliare *Perfectae caritatis*. “È un momento che non può passare sottotono, e non solamente per la memoria storica di un Concilio che ha segnato una grande svolta anche riguardo alla vita consacrata, ma specialmente per fare un bilancio di questi anni, non sempre facili, spesso carichi di tensioni, di defezioni post-conciliari causate da errate interpretazioni del recente Magistero o dal desiderio smodato di porre in atto quei cambiamenti auspicati, ma senza la prudenza del discernimento, dell’attesa “sapienziale” che dovrebbe il patrimonio “genetico” di chi ha donato la sua vita a Cristo” (*Introduzione*, p. 7).

Ma è anche un saggio che onora la donna e principalmente le donne consacrate. Sul tema donna e vita consacrata l’attrice ha scritto in precedenza parecchi bel articoli e saggi, al nostro avviso, preparatori del libro: uno sulla fondatrice della Congregazione di diritto pontificio Figlie di Gesù (*gesuitine*), alla quale appartiene: “Candida Maria di Gesù: una vocazione alla santità”, *Consacrazione e servizio*, Rivista mensile delle religiose. Roma. XIV (1996) 1-12; 61-64; un altro “Le donne nel magistero di Pio XII a 50 anni dalla sua morte ed a 20 dalla *Mulieris dignitatem* di Giovanni Paolo II”, *Euntes docete* 61/3 (2008) 263-286. E il terzo, fondamento del primo de la seconda parte: “La vita religiosa femminile nella Chiesa e nella società attuale: il coraggio di essere segno profetico”, *Euntes Docete* 64/3 (2011) 189-212; *Dorothy Day: Le scelte dell’amore*, Lateran University Press 2012; “Una spiritualità laicale nella comunità cristiana. Quale rapporto con la vita religiosa?”, *Rassegna di Teologia* 53 (2012) 277-298; M. Perroni – A. Melloni – S. Nocetti (Eds.), *Tantum aurora est: donne e Concilio Vaticano*. “Protagoniste silenziose di un cambiamento epocale. La vita consacrata femminile”, 67-87, Lit Verlag, Zurigo-Berlino 2012.

Vediamo il filo conduttore del libro che ha cercato di partire dal passato per giungere ad un programma futuro passando per le sfide e le difficoltà dal momento presente. Così, dopo una introduzione (pp. 7-12), il libro si divide in due parti: la prima chiamata Memoria (pp. 13-139) e la seconda parte denominata il Futuro (pp. 141-245).

La prima parte chiamata *Memoria*, a sua volta suddivisa in cinque capitoli: La vita religiosa agli albori del Concilio

(pp. 15-26); La vita consacrata al Concilio (pp. 27-36); Dentro il Concilio: uditrici ma non silenziose (pp. 37-42); Lo schema sulla vita religiosa: un iter burrascoso (pp. 43-84); ed il più lungo ed interessante: Il contributo delle religiose uditrici al *Perfectae caritatis* (pp. 85-138).

Per studiare bene la storia, e in concreto la storia del Concilio Vaticano II, secondo Agostino Marchetto, il migliore ermeneuta del Concilio Vaticano II, ci vuole in primis una storia veritiera, con una chiara gerarchia delle fonti.

Questo ha stato il cammino ermeneutico dell'autrice, andare alle fonte veritiera, investigando negli atti conciliari *Acta Sinodalia* che sono quelli che devono essere considerati come luce del cammino (AS, III/VII 159-162; 426-431; 439-446; 448; 458-462; 464-466; 472-475; 478-481; 483-486); nel Archivio Segreto Vaticano, Roma, Concilio Vaticano II, buste 670 y 671 (*Segreteria Generale*) ed 1282, 1234 y 1278 (*Commissio de Religiosis*). Il ultimo archivio ad essere versato nell'Archivio del Concilio Vaticano II precisamente ha stato quello degli Uditori e delle Uditrici il 23 de novembre 1987. In quella data Rosemary Goldie e Gabriele Turella scrivevano a Vincenzo Carbone la seguente lettera: «Monsignore, Siamo finalmente in grado di consegnare questo piccolo archivio degli Uditori e delle Uditrici del Concilio Vaticano II. È certamente molto incompleto. Molte cose saranno rimaste negli archivi personali degli Uditori e delle Uditrici. Ma può dare almeno un'idea della partecipazione diretta di alcuni laici/laiche al Concilio: nomine, interventi presso il Santo Padre e nell'Aula conciliare, lavoro di gruppo, contributi all'elaborazione di alcuni testi conciliari. Abbiamo aggiunto, con vari articoli,

alcuni numeri del bollettino del Comitato Permanente dei Congressi Internazionali per l'Apostolato dei Laici (Copecial), che ha seguito passo per passo la partecipazione dei laici al Concilio. [...]. Gabriele Turella, archivista, Rosemary Goldie» (ASV, Conc. Vat. II, b. 712, fasc. 54, f. 1). Si veda pure la risposta di Vincenzo Carbone a Rosemary Goldie e a Gabriele Turella. Minuta. (28 novembre 1987), in ASV, Conc. Vat. II, b. 712, fasc. 54, f. 1. «Mi è pervenuto il pacco con i 12 (dodici) dossier riguardanti gli Uditori e le Uditrici al Concilio Vaticano II. [...]. La documentazione trasmessa, integrando quella esistente in questo Archivio, consente di completare il quadro della presenza degli Uditori e delle Uditrici al Concilio. Se qualche altro documento in merito dovesse essere ritrovato, abbia la bontà di trasmetterlo a questo Archivio. Ogni notizia, anche la più piccola, è utile alla storia, e gli studiosi del Vaticano II ce ne saranno grati. [...]. Carbone» (Piero Doria, "L'Archivio del Concilio Vaticano II: Storia e Sviluppo", *AHlg* 21 (2012) 112); ed dopo si può consultare i diari dei Padri e dei periti (H. De Lubac, D.H. Camara, Y. Congar, C. Balduino).

La presenza dei religiosi al Concilio Vaticano II è stata significativa, pur costituendo essi un terzo del gruppo dei padri conciliari; e con una forte presenza nel ruolo di esperti privati e pubblici nella elaborazione del *Perfectae caritatis*. Ma la autrice si interroga sulla presenza e ruolo delle religiose. Da qui la necessità legittima di indagare sul ruolo delle religiose uditrici. Conosciamo sui nomi: Alda Miceli, presidente dell'Istituto Secolare "Missionarie della Regalità di Cristo". Accanto a lei, nel gruppo troviamo: Sabine de Valon, Superiora Generale

delle Dame del S. Cuore di via Nomentana a Roma, e presidente USG; Mary Luke Superiora Generale delle Sisters of Loreto, Kent (USA); Marie de la Croix di Khouzam (Egitto) Superiora Generale delle Soers Egyptienne du Sacre Coeur, presidente della Unione religiose di Egitto; Marie Henriette Ghanem (Libano), Superiora Generale dei SS. Cuori di Gesù e Maria di Beiruth, e presidente dell'assemblea delle Superiori Maggiori del paese; Sr. M. Juliana Thomas AD.J. (Germania); M. Claudia Feddish, Superiora Generale delle Suore Basiliane di santa Macrina; Suzanne Guillemin, Superiora Generale delle Figlie della Carità; Cristina Estrada, Superiora Generale delle Ancelle del Sacro Cuore; Costantina Baldinucci, Superiora Generale delle suore di Maria Bambina; Jerome Marie Chimy, Superiora Generale delle suore Serve di Maria Immacolata (Ucraina). La sua scelta per il Papa Paolo VI si è basata "su criteri precisi: si cerca tra gli istituti religiosi di diverse nazionalità in grado di offrire personale molto qualificato, in rappresentanza di cinque continenti, eventualmente adatto per ogni mansione" (p. 32).

Questi donne superiori generali, di congregazioni più grandi, con più membri e maggiori attività apostolica, hanno lavorato in profondità, con professionalità, "in un cammino di crescita spirituale ed ecclesiale che non andava dimenticato ne perduto" (p. 138). Il primo frutto del Concilio è stata la creazione della Unione Internazionale delle Superiori generali (UISG) eretta ufficialmente dalla Sacra Congregazione dei religiosi 18 dicembre 1965, pensato durante la IV sessione del Concilio, proprio dalle uditrici religiosi. E mi sembra sono modelli di vita femminile consacrate al

servizio di Dio, della missione della Chiesa e della salvezza degli uomini.

La seconda parte il *Futuro*, più breve (pp. 141-245), a sua volta suddivisa in tre capitoli: La vita religiosa femminile a 50 anni dal Vaticano II (pp. 145-188); Rapporto laici e religiosi: una chiamata alla collaborazione (pp. 189-201) ed «Si dà Gesù, se si vive in Gesù Cristo» (pp. 203- 245). Si tratta di rispondere a la domanda di fondo: cosa è cambiato nella vita religiosa dopo il Concilio? I temi di questa seconda parte ci dicono tutto: L'importanza di essere segno profetico, la vita religiosa come provocazione, essere donna e consacrata, l'essere "donna" nella Chiesa: un percorso storico, fare memoria storica" della vita consacrata femminile, un essenziale punto di partenza: riconoscere l'importanza del passato, in che modo rispondere alla chiamata di queste grandi donne oggi? La formazione. E permanente?, una grande sfida: educare alla responsabilità, senso di ecclesialità: Chiesa universale e Chiesa locale; I laici: questi sconosciuti, vita laicale e vita religiosa: operai di un'unica vigna, Christifideles laici e Vita consacrata: una lettura comparata, la gioia della consacrazione, imparare a comunicare come Gesù "perfetto comunicatore", L'ascolto dello Spirito: potenziare la vita spirituale, chiamati ad essere una cosa sola in Cristo, ed la vita fraterna icona della Trinità.

Da parte sua, Papa Francesco ha più volte sottolineato l'urgenza della promozione della presenza femminile nella Chiesa: "Le donne -ha affermato parlando ai Vescovi del Brasile il 27 Luglio 2013- hanno un ruolo fondamentale nel trasmettere la fede e costituiscono una forza quotidiana in una società che la porti avanti e la rinnovi. Non riduciamo l'impegno delle donne nella

Chiesa, bensì promuoviamo il loro ruolo attivo nella comunità ecclesiale. Se la Chiesa perde le donne, nella sua dimensione totale e reale rischia la sterilità". Auguriamo a l'autrice continue a illuminare con bel saggi questo percorso profetico.

Daniel Watt, L.C.